

La etnografía desde las narrativas digitales

Olga Lucía Londoño Palacio*

Resumen. Las narrativas digitales se aprecian hoy como una nueva forma de acercarse al reconocimiento de problemas y soluciones específicos de las comunidades a partir de la cotidianidad de sus habitantes y la caracterización de sus escenarios. Esta forma investigativa permite organizar el trabajo etnográfico de una manera diferente a la acostumbrada y, además, obliga a repensar el papel del investigador frente a desafíos y retos que le exigen afrontar su trabajo de una manera diferente.

Palabras clave. Narrativa, narrativas digitales, etnografía, relato.

Abstract. Digital narratives can be seen today as a new way of approaching the recognition of specific problems and solutions of communities from the everyday life of its inhabitants and the characterization of their scenarios. This investigative form lets you organize the ethnographic work in a manner different from the usual and, moreover, obliged to rethink the role of the

* Ph. D. con énfasis en Antropología. Magíster en Hábitat. Especialista en Investigación Lingüística y Literaria. Especialista en Filología Española. Licenciada en Filosofía y Humanismo. Investigadora de la International Corporation of Networks of Knowledge – ICONK, Bogotá, Colombia. E-mail: olgalucia@iconk.org.

researcher challenges and challenges requiring him to cope with his work in a different way.

Keywords: narrative, digital narratives, ethnography, story.

Introducción

Actualmente se ha despertado la necesidad por reivindicar los mundos culturales privilegiando la narración etnográfica sobre el proceder analítico, no porque no se crea necesaria la interpretación erudita, sino porque las narrativas en sí mismas conducen a la interpretación. Cuando se realiza el estudio de una cultura, muchas de las narrativas surgen de técnicas en las cuales las personas narran su mundo como una adición de datos, experiencias y valores, ejercicio investigativo apreciado como una totalidad presente que refleja memorias particulares o colectivas en las que están implícitos hábitos, costumbres, estilos y valores de vida.

A partir de los conceptos *narrativa* y *narrativa digital*, se reconoce y precisa una nueva manera de hacer etnografía, método de investigación por medio del cual se aprehende el modo de vida de los pueblos y grupos, desde la descripción y reconstrucción analítica e interpretativa de su cultura. La conjunción narrativa digital-etnografía no es sólo un medio de exploración y de análisis sino también una suma de acontecimientos y una totalización sintética de experiencias de vida que confrontan formas de ser y de pensar: como necesidad busca sentidos, como curiosidad busca comprensión.

Relato, narrativa y narrativa digital

Desde la literatura un *relato* es un texto en forma narrativa que se utilizó ampliamente en la corriente estructuralista francesa, fuente de la teoría de la narración o narratología. El posmoder-

nismo, surgido a finales del siglo XX, no cree en fundamentos universales sino en relaciones que se basan en otras relaciones, que a su vez conducen a nuevas relaciones y van conformando cadenas de significantes, sentidos y significados que conducen a narrar narrativas, describir descripciones y observar observaciones. Aboga por darle vida a las pequeñas historias e interpretaciones discontinuas, cuya suma de elementos cotidianos logra estructuras complejas que no requieren de un hilo unificador.

Según Genette (2002) historia y narración existen si están mediados por el relato y, recíprocamente, un relato o discurso narrativo existe mientras se cuente y divulgue una historia y entrañe la relación de un acontecimiento o de una serie de acontecimientos. Lyotard (1993) propone encontrar una forma de narrar compuesta por múltiples historias que permitan establecer relaciones entre el conocimiento y la acción. Para Benjamin (1982) cuando aparecen las narrativas se rompe la idea de que la historia tenga un devenir unitario pues no existe una historia única sino muchas historias, así como tampoco un solo punto de vista sino diferentes visiones. Dice Rorty (1989), que el mundo es un sistema que, desde la diversidad, trabaja conjunta, plural y heterogéneamente. Por ello, el lenguaje de la narrativa facilita el reconocimiento de la multiplicidad a partir de los juegos que los representan desde la percepción de los sistemas existentes en una realidad que es flexible y transversal.

La *narrativa* es una forma de relatar hechos, que encadenados logran una nueva significación Barthes (1974). Narrar es utilizar diversos lenguajes para contar hechos, historias, situaciones o acontecimientos ubicados en el pasado, el presente o el futuro y en un lugar o lugares reales o imaginarios y «extraer del mundo un argumento, un cuento, un sentimiento: o, más exactamente, llevar a cabo un acto que nos permita situarnos en este mundo» (Calvino, 2001: 125). O, como lo afirma Bruner (2003): «Somos fabricantes de historias. Narramos para darle sentido a nuestras vidas, para

comprender lo extraño de nuestra condición humana. Los relatos nos ayudan a dominar los errores y las sorpresas. Vuelven menos extraordinarios los sucesos imprevistos al derivarlos del mundo habitual. La narrativa es una dialéctica entre lo que se esperaba y lo que sucedió, entre lo previsible y lo excitante, entre lo canónico y lo posible, entre la memoria y la imaginación» (p. 34).

Stephen y McCallum (1998) explican que dentro del contexto de la teoría crítica y el posmodernismo, una narrativa es un esquema de totalizador que organiza y explica conocimientos y experiencias, a partir de metanarrativas o suma de relatos particulares dentro de un solo relato, cuyo objetivo es mirar al mundo y la esencia de los objetos que lo componen desde posiciones diversas en un contexto indivisible, ofreciendo sorprendentes soluciones a los interminables problemas humanos. Para Diéguez (2006) un metarrelato es una gran narración con pretensiones justificatorias y explicativas de ciertas instituciones o creencias compartidas.

Las actuales tecnologías inducen a un cambio en las prácticas de la escritura social que exige una nueva estructuración de los sistemas de comunicación y de presentación de los estudios de las culturas. Al igual que la narrativa tradicional, la narrativa digital busca contribuir a la comprensión, descripción, valoración y análisis de unos hechos, acompañados de tecnologías digitales de la comunicación. Desde saberes sociales como la antropología, la sociología, la comunicación, la literatura y en general el arte, se manejan discursos que antes era dispendioso procesar y organizar, pero hoy, gracias a diversos programas de informática, así como a las redes de comunicación donde es posible procesar más fácilmente los datos cualitativos y la distribución de archivos, se facilitan dichos procesamientos y organizaciones.

Según Rodríguez (s/f), las narrativas digitales son una forma de textualidad en la que los vínculos electrónicos unen fragmentos de textos, que pueden adoptar diversas formas del lenguaje a tra-

vés de palabras, imágenes, sonidos, vídeos, etc., lo que de suyo conlleva una lectura diferente, multilineal, multiseccional o no lineal. Esto permite que lo que antes se consideraba como función exclusiva de un narrador, también pueda ser adoptada por un lector como coautor y copartícipe del texto narrativo, en cuanto tiene la posibilidad de hacer sus propias relaciones y realizar sus propios enlaces, ampliando *a su manera* el campo contextual de la obra.

La narrativa digital es un objeto virtual. Kendall (1995), explica que esta forma de narrativa dinamiza dos dimensiones: una técnica, desarrollada a través de un modelo, donde se engloban pequeños relatos que, sumados conforman un esquema abarcador, trascendente y universal, en el que además del lenguaje articulado oral o escrito, se utilizan diversos recursos audiovisuales con la ayuda de tecnologías de la información y la comunicación. La otra dimensión es de carácter estético; es la presentación del resultado de un relato y la posibilidad de entretrejerlo sistémicamente con otros, conformando el sentido y el significado de la representación de mundos a partir de las relaciones existentes entre ellos. El resultado es un gran relato en el que se precisan los desarrollos particulares, relacionando objetos, actores, propiedades, características o hechos, etc.

Etnografía, usos sociales de la narración y relación con las estructuras narrativas

La etnografía es un método de investigación por medio del cual se aprehende el modo de vida de los grupos sociales, buscando la descripción y la reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social de un grupo. Es una forma de actuar para recoger los datos en campo teniendo como informantes a los integrantes de una comunidad y producto final de la actividad investigativa. Del griego *ethnos* que significa tribu o pueblo, y *grafé*, descripción, escritura. En sentido literal, es la «descripción de los pueblos» o la forma a través de la cual

se logra un acercamiento a ellos. Por ser, inicialmente, una descripción que resulta de la observación del otro, se puede definir como una manera de entender otras realidades mentales y otras culturas. Es el «estilo de vida de un grupo de personas habituadas a vivir juntas» (Martínez, 1997: 27).

Como unos de los iniciadores de la etnografía Hymes (1993) reconoce a viajeros y misioneros, quienes a través de relatos descriptivos informaron y contribuyeron a reflexionar sobre las culturas de los pueblos, a relacionar los modos y estilos de vida de sus habitantes, a concentrarse en captar cómo eran las personas y qué las hacía ser lo que eran, interrogantes que hoy dan sentido a la esencia de la etnografía como método para expresar la realidad. Al iniciarse el siglo XX, los antropólogos se dieron cuenta que para describir las culturas con mayor precisión era necesario vivir con las personas, observar e incluso tomar parte de sus acontecimientos importantes con el fin de indagar sobre sus costumbres (Parker, 1989).

Explica Agier (2000) que en el siglo XIX, algunos estudiosos e historiadores buscaron interpretar sistemáticamente mitos, tradiciones y costumbres de los documentos recopilados por exploradores y misioneros en poblaciones alejadas de Europa, con el fin de difundirlas. A comienzos del siglo XX, con los trabajos de Malinowski, considerado padre de la etnografía, se modifican las estrategias de búsqueda y recopilación de información, para abordar directamente el problema mediante el trabajo de campo, convirtiéndose en un método antropológico estándar. Según Malinowski (2000), la tarea del etnógrafo consiste en estudiar y documentar la diversidad cultural, a partir del punto de vista del nativo, su relación con la vida y la forma en que comprendían su mundo.

Existe una gran controversia en torno a los objetivos de la etnografía. Para algunos, lo fundamental es el registro del conocimiento

cultural; para otros, es la investigación detallada de patrones de interacción social, así como el análisis holístico de las sociedades. Igualmente, en ocasiones la etnografía se define como esencialmente descriptiva, otras veces como una forma de registrar narrativas orales, y ocasionalmente, se pone énfasis en el desarrollo y verificación de teorías. Aun así, el objetivo de una etnografía es fundamentalmente cognitivo, pues se trata de informar a quienes se interesen, sobre los significados de una cultura, en especial sobre las formas simbólicas públicas como portadoras de esos significados. Su utilidad radica en comprender lo que se observa (Íñiguez, 1995), e intentar sumarse a la vida cotidiana de las personas durante un período largo de tiempo. El investigador «observa, escucha, habla con las personas y registra cualquier información disponible relacionada con el objetivo de la investigación que esté llevando a cabo» (Íñiguez, 1999: 500).

Para Geertz (1988) «hacer etnografía es establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etc. Pero no son estas actividades, estas técnicas y procedimientos lo que definen la empresa» (p. 21). Hay que realizar *descripciones densas* en las que converjan fenomenología, hermenéutica y semiótica pues, además de observar, reconocer, examinar y registrar, es necesario meditar, teorizar y reflexionar en los pormenores para dar densidad a la descripción etnográfica. Según Rockwell *et ál.* (1990) es un enfoque en el que se encuentran método y teoría, pero sin agotar la problemática de ambos.

Guber (2001), aprecia la etnografía desde tres dimensiones; es enfoque pues busca el conocimiento y la comprensión de los fenómenos sociales desde la óptica de sus miembros; es método o conjunto de actividades realizadas en el lugar de los actores y su resultado sirve como evidencia para la observación; es texto que conlleva la representación, interpretación y traducción de una cultura «para lectores que no están familiarizados con ella» (p. 19).

Según Atkinson y Hammersley (1994), el uso y justificación de la etnografía está más marcado por la diversidad que por el consenso. Más bien, hay que reconocer diferentes posiciones teóricas o epistemológicas, cada una de las cuales confirma una versión del trabajo etnográfico. De la misma manera, hacer etnografía implica construir un esquema teórico que recoja y responda lo más fielmente posible a las percepciones, acciones y normas de juicio de una unidad social particular para delimitar sus componentes culturales y sus interrelaciones (García Jiménez, 1994).

El uso social de las narraciones, es la utilización de la narrativa como una forma de acercamiento ancestral capaz de mediar conflictos y dar lugar a mundos nuevos. Utilizar socialmente la narrativa es, según Morin (2001), una manera de proporcionar fuentes de creatividad, reivindicar la metáfora del lenguaje cotidiano y permitir que sea más enriquecedora la concepción-conceptualización-temas-preguntas en tanto manifestación compleja para los estudios que se realizan sobre la cultura. Para Contursi y Ferro (2000), el problema de la narración tiene hoy un lugar privilegiado en el campo de las ciencias sociales, porque «permite dar cuenta de numerosos procesos, prácticas y fenómenos que exceden lo meramente narrativo» (p. 17); su función es diferente según el papel dinámico o estático que se le asigne a lo que se narra, de acuerdo con las interacciones y relaciones de interdependencia con el contexto dentro del cual se produzca y la problemática o temática que se desee trabajar.

Las técnicas etnográficas son, además, un recurso para la recuperación de las memorias colectiva y cultural. La *memoria colectiva*, es un concepto propuesto por Halbwachs (1995), quien lo entiende como «...una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no tiene nada de artificial, ya que no retiene del pasado sino lo que todavía está vivo o es capaz de permanecer vivo en la conciencia del grupo que la mantiene» (p. 210). Bellelli (1999) considera que más que las memorias compartidas de aconteci-

mientos específicos, la memoria colectiva es una aproximación sistemática al pasado que implica distintos niveles explicativos, tiene en cuenta procesos de grupo, dinámicas sociales generales y procesos interindividuales. Para Middlenton y Edwards (1992), la información sobre el pasado es un proceso de construcción activa de significados del pasado construido social y culturalmente, una acción creativa y sensible a las prácticas culturales que ya posee la gente. La memoria colectiva es creativa y selectiva, y más que informar sobre el pasado lo interpreta desde los requerimientos del presente sin interesar que los recuerdos encajen con la realidad pasada, sino examinar por qué los actores históricos reconstruyen sus recuerdos.

La *memoria cultural* «está conformada por objetivaciones que proveen significados de una manera concentrada, significados compartidos por un grupo de personas que lo dan por asumidos (...). Es construcción y afirmación de la identidad» (Heller, 2003: 5). La memoria cultural es el proceso mediante el cual un grupo social construye, conserva y transmite de una manera selectiva, las representaciones acerca del pasado. Es el relato, objeto, lugar o acontecimiento del pasado o del presente que los grupos sociales comparten y en el que los marcos sociales adquieren una dimensión significativa. Vich y Zabala (2004) consideran que la recuperación de la memoria cultural y colectiva, conforma un conjunto de significados que la gente produce sobre su presente y su relación con los demás, con lo cual democratizan las condiciones del saber historiográfico, teniendo en cuenta que todos los sujetos producen su propio conocimiento histórico.

La práctica etnográfica, según Atkinson y Hammersley (1994) se caracteriza por cinco rasgos: a) enfatiza en la exploración de la naturaleza de un fenómeno social concreto, antes que comprobar hipótesis sobre el mismo; b) trabaja con datos no estructurados sino recogidos y categorizados analíticamente; c) investiga en profundidad un pequeño número de casos o uno sólo; d) analiza

los datos para luego interpretar los significados y funciones de las actuaciones humanas; e) el análisis estadístico sirve como apoyo para la interpretación.

Por su parte, Spindler y Spindler (1992) sugieren que es necesario hacer observación prolongada y repetitiva *in situ* y utilizar diversos instrumentos para consignar los datos e inferir las visiones en torno a la realidad y reconocer al interlocutor como poseedor de conocimiento. Gran parte de la tarea etnográfica reside en hacer explícitos los conocimientos que poseen los participantes por ser una forma cognitiva cultural acumulativa de eventos sociales y conductas comunicacionales en las que es necesario hacer explícito lo que muchas veces resulta implícito y tácito. Es importante utilizar cualquier medio tecnológico que facilite recoger los datos más inmediatos. La presencia del etnógrafo, su interacción personal y social con los participantes y con el lugar debe reconocerse y describirse a través de la forma narrativa en la que presente sus relatos.

Gracias a diferentes estrategias y dispositivos para activar el lenguaje y la comunicación entre las personas, los pueblos, las naciones o entre los continentes, es posible producir narrativas que tejan los hilos de temáticas y problemáticas trabajadas desde las ciencias sociales. Estos retazos de vida forman una colcha donde se construyen las memorias. Con este tipo de ejercicios se afianza el sentido de pertenencia, se respetan las diferencias y se marca la diversidad, que es la que fundamenta la construcción de identidad. Como bien lo expresa García Márquez, «la vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla» (2002, Epígrafe).

La escritura etnográfica desde narrativas digitales

Explica Geertz (1989) que es necesario distinguir entre el oficio del escritor y la posibilidad creativa de un autor, batalla que tienen

que librar todas las personas que se enfrentan a realizar análisis sobre las culturas, aunque es posible mezclar-fusionar ambos al escribir acerca de la subjetividad cultural de los pueblos. En las *etnografías reflexivas*, el etnógrafo-escritor da a conocer sus sentimientos y reacciones personales. Muchas veces este tipo de etnografía adquiere forma de novela o de cuento e incluye narraciones, descripciones y diálogos, logrando con ello una comprensión más rica y compleja de la experiencia humana, por ser una manera de compilar recuerdos, sentimientos, acciones y circunstancias condensadas en los relatos que tejen la vida como una secuencia de eventos ordenados y con sentido.

Una tendencia actual en la escritura etnográfica es cuestionar fines, métodos y estilos tradicionales, en donde la experimentación juega un papel central, debido a que todos los pueblos y culturas ya han sido descubiertos y ahora deben ser redescubiertos en circunstancias históricas diferentes y cambiantes (Kottak, 2006) y por eso hoy las etnografías cumplen funciones científicas, artísticas y tecnológicas. Muchos textos etnográficos se valoran como creaciones en las que el etnógrafo es un mediador que establece diálogos entre las culturas y los lectores a través de recursos digitales y el empleo de materiales etnográficos considerando que amplían las formas de conocer las culturas y las fuentes esenciales para explorar la realidad (Pujadas, 1992). Además, hacen parte de modelos de gestión de conocimiento que engloban todo un conjunto de registros escritos, reflejan una trayectoria humana o dan noticia de la visión subjetiva que los sujetos tienen de la realidad circundante, así como de su propia existencia (Maldonado y Fonseca, 2011).

La narración digital como recurso etnográfico, significa el retorno de un sujeto que no se siente sofocado por la fuerza de las determinaciones colectivas y de los condicionamientos sociales; con la narración se rehabilita el sujeto de la acción humana, y el hecho de narrar, tiene sentido en tanto que lo sitúa en el interior

de su propia realidad; es un productor más que un consumidor, un intérprete más que un reproductor de archivos. El concepto de *relato etnográfico digital* antepone a la perspectiva del observador la del sujeto capaz de otorgar significados a sus propias acciones; de esta forma se valoran los conocimientos participativos y los de expertos; se interesan por la experiencia vital de la persona, al fijarse más en los procesos sociales y culturales con los cuales se construye la visión del mundo, que en sus estructuras fijas y permanentes (Londoño, 2010).

El uso del relato etnográfico digital reivindica la narración como forma privilegiada para explorar la realidad, busca la comprensión del mundo y de los seres humanos a través de prácticas alternativas, de pensamientos y de símbolos nuevos. Integrar la experiencia práctica y la reflexión como actividades involucradas con lo subjetivo, es una característica de la etnografía al propender por la práctica apegada a la realidad. Esta idea sugiere que el pensamiento surge de la singularidad de una experiencia que le ha sido dada al sujeto y que no somete la realidad al deber ser, sino al ser mismo. Hay quienes sugieren la muerte de los grandes relatos y una enorme dificultad de encontrar discursos articulados, pero el relato digital tiene la cualidad de reconocer y expresar las múltiples maneras individuales o colectivas de ver el mundo (Londoño, 2010). Al respecto dice Arendt: «No creo que pueda existir ninguna experiencia de pensamiento sin experiencias personales» (2002: 100).

Con los materiales recopilados durante un trabajo de campo en el que existe una relación directa entre el investigador, los actores sociales y lo investigado, se reconoce una conquista de carácter epistemológico de aquello que durante mucho tiempo se ha considerado un saber de secundario; en las narraciones digitales se encuentran condensados aquellos elementos, que se han excluido de la concepción del conocimiento científico, como el saber práctico, la experiencia directa, la capacidad creativa, la evocación de

la belleza, entre otros. En estos trabajos entran en juego la subjetividad, las emociones, la creatividad, la belleza, la alteridad, la vitalidad, la sensualidad, el cuerpo y el alma. La narración evoca y sugiere, compromete y responsabiliza, porque se constituye en parte de la vida misma y se convierte en un conocimiento que se aleja del paradigma racionalista con el fin de crear mundos posibles, rutas no navegadas, alternativas de acción y recomposición de la propia identidad (Londoño, 2009).

Igualmente, supera la separación entre lo teórico y lo práctico, la distancia entre amor y conocimiento, además de la polaridad entre pasión y racionalidad y el límite entre pensar y sentir. Las oposiciones entre racionalidad y emocionalidad, entre objetividad y subjetividad, entre sujeto y objeto, entre lo abstracto-general y lo concreto-particular, entre mente-cuerpo, entre cultura-naturaleza, entre lo público y lo privado, siguiendo al grupo de investigación Diótima (2004):

Se trata de un saber que requiere de un pensar sensible al otro, que siente su vida de un modo empático y que se deja interpelar por ella. No es verdad que dejarse tocar por el otro, ser copartícipe de su sentir, cree desorden e impida una acción eficaz; al contrario, es una condición necesaria de aquel «pensar del alma» que introduce un principio de orden diverso, el orden de una razón encarnada y sensible, que construye saber, no trabajando según conceptos y procedimientos predefinidos, sino a partir de la interpretación de la mirada del otro, de sus gestos, de su modo de entrar en relación o de sustraerse a ella (p.155).

Afirman Delgado y Gutiérrez (1999) que, por ejemplo, las historias de vida en tanto relatos etnográficos se muestran particularmente apropiados, cuando se ven como procesos inmersos en las trayectorias de vida y conllevan numerosos e importantes efectos colaterales en las estructuras de conducta, los valores, la identidad, el comportamiento en los grupos; es decir, en la

esfera de significados que gobiernan la vida cotidiana, donde se hace evidente la necesidad de contemplar la vertiente biográfica y, por tanto, los testimonios personales resultan el instrumento más adecuado. Su utilización ligada a una dinámica de cambio, como lo es la digitalidad, sirve para revelar las interacciones y los conflictos que se generan, junto a los retos culturales, sociales y políticos que plantean.

Así, el mundo es inseparable de la interpretación, que se despliega en creencias, en convicciones, en sabidurías, en expresiones culturales, constructoras de mundos humanos e identidades personales. Los símbolos y las convicciones no son algo distinto del sujeto, sino que vivir es posible en y con ellos. Igualmente, el mundo mismo da sentido al conocimiento; es como leer un libro en el que se narran significados para descifrar. La narración es un mundo, algo preexistente que se encuentra fuera de control y de la voluntad y produce significados imprevistos. La etnografía afirma la condición humana como hermenéutica; está atenta a lo ya dicho pero, sobre todo, a lo que aún queda por decir, pues es un método abierto a lo que viene de fuera y a lo que procede de dentro. Como afirma Maillard (1992), el mundo no es otra cosa que un modo de ver, una selección de trayectorias significativas con ficciones y sueños que configuran el mundo.

Todo aquello que sea imagen identitaria o símbolo, hace que la vida humana tenga un significado. Lo interesante es que la escritura opera como laboratorio del lenguaje al ordenar y registrar las percepciones sobre el mundo con el fin de generar efectos identitarios o de extrañamiento de la realidad representada, que debe ser subsumida por el lector (Althusser, 1998). En el proceso de construcción de la identidad cultural, que concede continuidad y coherencia interna a la vida, tienen una importancia particular las etnografías digitales, pues proyectan una ruta de acción. Como toda construcción de la identidad, el proceso etnográfico está condicionado a la creación de un clima de confianza y convivencia,

donde las personas encuentran una oportunidad para sentirse escuchadas sin cuestionamientos ni estereotipos, al ofrecer estímulo a las potencialidades y posibilidades de los individuos y grupos, al hacer ver que las personas son más que los problemas (Londoño, 2011).

Tanto en el plano personal como social, las narrativas digitales proporcionan sistemas de marcos para reconstruir trayectorias vitales, promover significados alternativos y recrear a la persona como agente de su propio cambio. La identidad se construye socialmente, las narraciones necesitan modificar los significados en la comunidad, en la cultura, en la sociedad, producen y reproducen lo que dicen. Así, la apertura tecnológica abre la posibilidad de crear y representar la realidad desde narrativas que se ensanchan en forma de imágenes, sonidos y palabras, promoviendo la formalización innovadora y creadora de modelos y técnicas narrativas, que permiten el diseño de nuevas estrategias discursivas y confieren curiosos niveles de complicidad lectora como pacto de verosimilitud con los relatos digitales. Como cualquier texto narrativo es una apuesta a la fidelidad de una enorme multitud de voces que cuentan simultáneamente relatos sobre hechos, acontecimientos, situaciones, sueños y sugerencias, para ser recontados desde una estructura abierta y flexible, donde el papel dialéctico y dialógico del lector y del autor, está circunscrito por las mismas estructuras narrativas.

Las redes de comunicación tienen un papel definitivo en las narrativas digitales, pues de manera explícita o implícita modifican entornos, hábitos y prácticas sociales. En ciencias sociales el objetivo de las narrativas es abordar desde una mirada amplia e interdisciplinar el problema del entorno humano y las relaciones que en ese entorno existen. Su pretensión es asumir una mirada relacional, al estar implicando a un objeto/sujeto complejo, en todo el sentido del término y, planteando que su estudio y comprensión se lleva a cabo desde una mirada compleja (Londoño, 2010).

Para no permitir que las narrativas se conviertan en una especie de *a priori* sin el cual nada es comprensible, las múltiples representaciones a las que apuntan las diferentes formas que pueden adoptar las narrativas digitales, permiten reconocer las distintas realidades de una misma realidad, entendiendo que es un espacio viable para fundamentar el ser y el existir de las obras humanas vividas, ya que son estas las que tienen sentido y posibilidad de ser narradas, mientras se ajusten a las acciones a partir de las cuales se fabrica el medio en el que esa realidad es o quiere ser (Londoño y Hernández, 2011).

Como características generales de las narrativas digitales que se pueden considerar para el trabajo etnográfico están:

- Su función central es construir sistemas de representación, explicación y análisis a través de una red de relaciones perceptivas.
- El tejido del lenguaje narrativo es más espacial que temporal por estar compuesto de fragmentos discontinuos y marcos no lineales. Esta lógica invita al lector a participar en el juego de la combinación de relaciones. En palabras de Gadamer (1977: 151) «El juego se limita realmente a representarse. Su modo de ser es, pues, la autorrepresentación». Es decir, no hay una ruptura entre sujeto y objeto. La lectura se convierte en juego, hay jugadores, no espectadores-lectores.
- El narrador es quien organiza y compila de relatos; no es un recolector ingenuo de textos preexistentes, sino un productor activo de discursos para intertextualizarlos.
- Las narrativas digitales, posibilitan la recontextualización de los diversos elementos tomados a manera de fragmentos, convirtiéndose en medio para moldear narrativas elaboradas

con antelación y conformadas por múltiples fragmentos desde las que se construyen metatextos.

- Se da prelación a la expresión a través de imágenes que cumplen una función tanto narrativa como descriptiva.
- La palabra tiene una función explicativa y adquiere un rol significativo en la medida en que se integre a una sintaxis de estímulos determinada por la articulación de imágenes, sonido y pequeños textos. El lector traspasa los signos sin necesidad de mediaciones (Bolter, 1998).
- La textualidad digital une las unidades léxicas compuestas de morfemas relacionados por un alto índice de inseparabilidad, a través de vínculos electrónicos (Landow, 1995).
- Las producciones narrativas digitales integran el proceso creativo con el proceso receptivo en un mismo espacio de representación, participación y juego.
- Los materiales son indicadores que contribuyen a otorgar significados, para que el lector los asuma y proponga su visión. El lector es también productor del texto, al entender que narrar es crear mundos que alimentan su capacidad discursiva.
- La experiencia comunicativa complementa el proceso creativo. Se dirige hacia la percepción fragmentada de la narrativa, convirtiéndola en motivo de exploración, representación y expresión.
- Se alternan mecanismos que facultan al narrador a efectuar dos movimientos narrativos en el tiempo, mirando indistintamente hacia atrás (analepsis) o hacia delante (prolepsis) (Genette, 2002).

- Confieren al ser humano una capacidad creativa, al facultarlo para producir objetos que soportan, vinculan y direccionan información añadida; es decir, todo objeto que posee información es un producto del acto creativo (Lussato, 1982).
- Al utilizar la dimensión tecnológica para establecer comunicaciones participativas, se convierte en un valor (Castoriadis, 2002).
- Es posible reutilizar el material descriptivo. Esto rompe los esquemas de su uso convencional y amplía su significado a otras referencias menos habituales, procedimiento metafórico que conduce a la virtualidad del mundo y sus múltiples realidades.

Conclusiones

Los relatos como sistemas de representación de sentimientos, experiencias, mediaciones e interacciones, confieren a las personas la capacidad de propugnar por sus propios intereses y fines subjetivos. Con las representaciones es posible crear mundos propios de experiencia para recuperar la memoria colectiva de los seres humanos, los grupos y los pueblos a través de narraciones construidas en el presente para interpretar el pasado, en la que los hechos recordados son sucesos que se relacionan con el contexto en el que acontecieron, las condiciones que lo hicieron posible, las personas que en él actuaron y, el tiempo y el espacio en que se dieron, contribuyendo a la conformación de identidades.

La etnografía no es sólo un medio de exploración y de análisis sino también una suma de acontecimientos en los que se autorrealiza lo que en ella se expresa. Cada acto de vida, es la totalización sintética de experiencias vividas e interacción social. Como necesidad, busca sentidos, como curiosidad busca comprensión. Los relatos etnográficos son un laboratorio social y cultural, en el que se someten a confrontación formas de ser y pensar.

Las características de los lenguajes digitales sirven de guía para traducir gestos, palabras, pensamientos, sentimientos y sueños de aquellos que relatan y representan su historia. La vida humana desde las narrativas digitales se inserta en el mundo social y cultural como agente que actúa y produce, como actor que reproduce y como autor que crea o recrea una realidad. Esto significa que la historia está hecha de agentes que desde su nacimiento comienzan a actuar y son protagonistas de su trayecto de vida. Pero este agente, no es el autor que inventa sino la colectividad que reconstruye un entorno real. Los seres humanos habitan en un mundo narrado que convierte a todos en actores de un gran relato.

La narrativa digital, entendida sólo como una facilidad para crear nodos y establecer enlaces, está más cercana al ideal tecnológico. Concebirlas desde una posición epistemológica, hace que empiece a actuar análogamente y sirva como mediadora de las expresiones humanas y de las representaciones sociales. Hoy no es suficiente saber e informarse acerca de realidades que, simplemente, están ahí; es necesario que el lugar físico de la realidad se disuelva en favor de la cooperación y la comunicación, estableciendo vínculos entre los lugares, las problemáticas y los lenguajes. Vista de esta forma, es posible apreciar la narrativa digital como un modo de expresión de la nueva situación epistemológica y de sus pragmáticas; esto es, un modelo que sin desconocer las particularidades pueda ser totalizante, permitiendo con ello una comunicabilidad infinita, cargada de posibilidades expresivas y de nuevas formas de acercamiento conducentes a gestionar el conocimiento.

Referencias

- Agier, M. (2000). La antropología de las identidades en las tensiones contemporáneas. *Revista Colombiana de Antropología*. Bogotá: 36, 6-15.

- Althusser, L. (1998). Ideología y aparatos ideológicos de estado (notas para una investigación). En *Escritos*. Barcelona: Lala.
- Arendt, H. (2002). *La vida del espíritu*. Barcelona: Paidós.
- Atkinson, P. y Hammersley, M. (1994). Ethnography and participant observation. En Denzin y Lincoln. *Handbook of Qualitative Research*. California: Sage.
- Barthes, R. (1974). Introducción al análisis estructural del relato. En Niccolini (comp). *El análisis estructural*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bellelli, G. (1999). *Emoción y memoria colectiva. El recuerdo de acontecimientos públicos*. Italia: Universidad de Bari.
- Benjamín, W. (1982). Tesis de filosofía de la historia. En *Discursos interrumpidos*. Madrid: Taurus.
- Bolter, J. D. (1998). Ekphrasis, realidad virtual y el futuro de la escritura. En Nunberg (comp.). *El futuro del libro. ¿Esto matará eso?* Barcelona: Paidós.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Calvino, I. (2001). *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid: Siruela.
- Castoriadis, C. (2002). *La insignificancia y la imaginación*. Madrid: Trotta.
- Contursi, M. E. y Ferro, F. (2000). *La narración, usos y teorías*. Bogotá: Norma.
- Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Diéguez, A. (2006). *La ciencia desde una perspectiva postmoderna: Entre la legitimidad política y la validez epistemológica*. II Jornada de Filosofía: Filosofía y política. Málaga: Procure.

- Diótima. (2004). *El perfume de la maestra. Los laboratorios de la vida cotidiana*. Barcelona: Icaria.
- Gadamer, H. G. (1977). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- García Jiménez, E. (1994). Investigación etnográfica. En García Hoz (dir). *Problemas y métodos de investigación en educación personalizada*. Madrid: Rialp.
- García Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla*. Bogotá: Norma.
- Geertz, C. (1988). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- Genette, G. (2002). *Figuras III*. Barcelona: Lumen.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Halbwachs, M. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69, 209-219.
- Heller, A. (2003). Memoria cultural, identidad y sociedad civil. *In-Daga, Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanas*, 1, 5-17.
- Hymes, D. (1993). ¿Qué es la etnografía? En Velasco, García y Díaz de Rada (Eds). *Lecturas de antropología para educadores: El ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar*. Madrid: Trotta.
- Íñiguez, L. (1995). Métodos cualitativos en psicología social. Presentación. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 5(1/2). 5-26.
- Íñiguez, L. (1999). Investigación y evaluación cualitativa: bases teóricas y conceptuales. *Revista Atención Primaria. Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria*, 23(8), 496-502.
- Kendall, R. (1995). *Writing for the new millennium. The birth of electronic literature*. *Poets & Writers Magazine*. En: www.wordcircuits.com/kendall/essays/pw1.htm

- Kottak, C. (2006). *Introducción a la antropología cultural, espejo para la humanidad*. Madrid: McGraw-Hill.
- Landaw, G. P. (1995). *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*. Barcelona: Paidós.
- Londoño, E. (2011). *La transmisión de valores. Estudio etnográfico*. Universidad de San Buenaventura, Bogotá: Bonaventuriana.
- Londoño, O. L. (2009). La hipertextualidad desde la inteligencia sintiente. Aproximación documental. *Revista de Investigaciones UNAD*. Bogotá: Universidad Nacional Abierta y a Distancia, 8 (2), 249-267.
- Londoño, O. L. (2010). Las narrativas desde la hipertextualidad. Características, modelo y metodología a partir de la inteligencia sintiente. *Revista de Investigaciones UNAD*. Bogotá: Universidad Nacional Abierta y a Distancia, 9 (1), 55-74.
- Londoño O. L. y Hernández, J. C. (2011). El papel del investigador-autor en los escenarios contemporáneos para la recuperación del patrimonio cultural en ambientes digitales. *Revista Dialéctica Revista de Investigación*. Bogotá: Fundación Universitaria Panamericana. 28 (28) 115-129.
- Lussato, B. (1982). *El desafío informático. Presente y futuro de una explosión tecnológica*. Barcelona: Planeta.
- Liotard, J. F. (1993). *La condición postmoderna*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Maillard, C. (1992). *La creación por la metáfora. Introducción a la razón poética*. Barcelona: Anthropos.
- Maldonado, L. F. y Fonseca, A. D. (2011). *Universidad y gestión de conocimiento para el desarrollo regional*. Bogotá: Universidad Central.
- Malinowski, B. (2000). *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona: Península.

- Martínez, M. (1997). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. Bogotá: Círculo de Lectura Alternativa.
- Middlenton, J. y Edwards, D. (1992). *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido*. Barcelona: Paidós.
- Morin, E. (2001). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Parker, I. (1989). *The crisis in modern social psychology and how to end it*. Londres: Routledge.
- Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rockwell, E. et ál. (1990). Los problemas fundamentales de la educación básica. *Educación básica: la reforma como un proceso integral*. México: Documentos DIE 18.
- Rodríguez, J.A. (s.f.). El relato digital. *La narrativa digital*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. En: www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/..._accesos/relato_digital.html
- Rorty, R. (1989). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.
- Spindler, G. y Spindler, L. (1992). Cultural process and ethnography: An anthropological perspective. Lecompte, Millroy y Preissle (eds). *The Handbook of Qualitative Research in Education*. Nueva York: Academic.
- Stephens, J. y McCallum, R. (1998). *Retelling stories, framing culture: Traditional story and metanarratives in children's literature*. Nueva York: Garland.
- Vich, V. y Zabala, V. (2004). *Oralidad y poder*. Bogotá: Norma.